

CAPITULO XXVII.

Capitulacion de Johnston—Fin de la guerra—Gran revista militar—Descripcion de la parada—Simplicidad de los trajes militares—Fortificaciones de Richmond—Proclamacion de amnistía parcial—Proclamacion reorganizando los estados ántes en rebelion, . . . 291 a 297

CAPITULO XXVIII.

La conclusion—Dificultades que Lincoln tuvo que vencer—Confianza del pueblo en él—Lincoln como estadista—Su firmeza ante la opinion pública—Su fé y confianza en la mision que se le ha confiado—Su modestia—Elevacion de sus miras políticas—Su latente melancolía—Poesía—Otra por Juana Manso, 298 a 308

INTRODUCCION

A LA

VIDA DE ABRAN LINCOLN.

I.

MAS bien que ejecutado, hemos dirigido el trabajo de adaptar a la lengua que se habla en la América del Sud, una Vida del Presidente Lincoln, entresacada de las varias que corren impresas, y extractando de ellas, por redundantes, documentos oficiales dados *in extenso*, y añadiendo detalles o esplicaciones, necesarias a la distancia del teatro de los sucesos, para la recta inteligencia de los hechos. En verdad que nadie puede con propiedad llamarse autor de la biografía de hombres que han llegado por entre las agitaciones de la vida pública a puestos tan encumbrados como Lincoln. Son estos personajes como aquellos lienzos transparentes, con letreros lejíbles desde la distancia, merced a su propia luz interna. Nacido Lincoln a la sombra de los bosques, su vida privada, desde que llega a la edad viril, compó-nese para el público de discursos en los meetings populares; y su vida pública de oraciones parlamentarias, que

mas tarde se fijan en decretos, mensajes y proclamaciones. Su muerte misma es el último acto de vida tan consagrada a la cosa pública.

Una bala criminal, dirigida por las pasiones políticas, lo alcanza, en medio de las felicitaciones del triunfo, y le acuerda los honores del martirio. El Comandante Jeneral de los Ejércitos y Marina de los Estados Unidos, es el último soldado que muere en aquella guerra colosal.

Esta su historia ha debido ir quedando como estereotipada en las hojas diarias de la prensa, o en los registros oficiales de documentos públicos. Ni corregir es dado tales pruebas, limitándose, el que quiera darles cuerpo y forma, a compajinarlas por el orden de fechas, cuando la Providencia ha puesto el *finis coronat opus* a este libro escrito día a día en cincuenta y seis años de vida.

Así es que conservando el tono simple y sin pretension literaria de las diversas biografías, al hablar de personaje tan sencillo en lenguaje y maneras, esta compilacion ha procurado evitar el juicio que sobre una de las biografías publicadas en Francia hace un escritor norteamericano. "En la apariencia exterior, dice de este libro, nada hai que lo distinga de las memorias que por millares publica la prensa francesa; pero al abrirlo y leerlo, ¡cuánta estrañeza no debe causar al espíritu de un americano, el encontrarse con esta vida de nuestro tan sencillo Presidente! A veces aquel sentimiento llega a ser tan pronunciado, que uno duda de la identidad de Abran Lincoln con el héroe del vivaz autor frances.

Y no viene esto de alguna palpable inexactitud de los hechos que se refieren a la vida del Presidente Lincoln, o de deducciones u opiniones erradas sobre su carácter, sino simplemente del peculiar color y sabor que da a la historia el *folletinista* parisiense, que no puede dejar de ser espiritual, aun cuando trata de cosas serias, y que no quiere pasar por pesado, aunque guste de filosofar. Y que de corazon escribe Mr. Arnaud, no puede haber duda, puesto que es ardiente partidario de la causa de la libertad y de la verdad, y un sincero admirador del Presidente Lincoln, a su manera espiritual y francesa."

El nombre de Abran Lincoln ha llegado a la América del Sur, entremezclado con la narracion de los acontecimientos sorprendentes de una guerra jigantezca, que ha tenido en suspenso a la humanidad entera. Habiamos asistido desde léjos a este drama, así como la actividad asombrosa de las comunicaciones entre todos los pueblos del mundo, nos habia hecho seguir de cerca e instruirnos sucesivamente en todos sus pormenores, causas y resultados, acerca de la sublevacion de los cipayos en la India, la toma de Sebastopol, en la antigua Colchida; y de las batallas de Solferino y de Magenta en Italia, cuando los Italiotes volvian a reclamar, por segunda vez, diez y ocho siglos despues, sus derechos a la ciudadanía romana.

Mas de cerca, que las del resto del globo, nos interesa comprender las evoluciones que en su desarrollo ejecutan los Estados Unidos de Norte-América, cuyas

instituciones y rápido engrandecimiento son como el itinerario que nos está trazado por la similitud de oríjen colonial, la comunidad de continente, y hasta de rios estupendos que fluyen de los Andes, lo mismo de la Sierra Nevada que del Chimborazo o Tupungato; aunque estemos al principio de la jornada, y vacilemos y perdamos el camino por no estar bien trazado; si no se pretende todavía que estan condenados a vagar sin término los descendientes de los patricios y pueblos del Lacio, que en su dispersion fundaron la serenísima República de Venecia, sentada catorce siglos a orillas del Adriático, Jénova, Pisa, Luca y Florencia, que restauraron las letras y las bellas artes antiguas, y crearon el comercio y la industria moderna, hasta que el jénio de la raza latina, con Colon y Cabot, salvando mares hasta entónces ignotos, cuales otros Eneas, señalaron el nuevo campamento, donde habria de terminarse, en cuanto a instituciones libres, el laborioso ensayo principiado a orillas del Tíber, y cuya meta está ya mas cerca de lo que se pensaba ahora cuatro años.

II.

En la vida de Lincoln encontraránse esas afinidades de existencia entre ambas Américas; y de los hechos que con ella se relacionan, deducirse han por fuerza lecciones y advertencias útiles para nuestro propio Gobierno.

Injustos o precipitados en demasía andan los gobiernos y publicistas europeos, cuando echan en cara a la América del Sur sus extravíos y sus luchas sangrientas. Cúlpanla de su propia obra, exigiéndole que remedie en treinta años los errores que al colonizarla la legaron durante tres siglos.

Los Estados Unidos, descartados desde su oríjen del recargo de dinastías y de noblezas, continuaron en santa paz, despues de Independientes, el desenvolvimiento de las hereditarias libertades inglesas, añadiendo nuevos resortes a la máquina del gobierno con las constituciones escritas, la separacion de las creencias relijiosas de la administracion civil, la educacion universal, y las leyes agrarias que ponen al alcance de cada nueva jeneracion su parte de heredad en las tierras públicas.

Las colonias españolas, vástago del mas envejecido tronco de la encina europea, venian a la vida de naciones, desde 1825 adelante, en la época de mas vacilacion y oscuridad, por que haya atravesado la Europa.

Con Felipe II y la Inquisicion en el cuerpo, buscaron, en vano, medios de desembarazarse del demonio que se llamaba Lejion de atraso, y clamaba desde sus propias entrañas. Al hacerse independiente la América del Sur, cediendo en ello a impulsos esternos, porque era la época histórica de la emancipacion de las colonias, volvió los ojos a la Europa en busca de mentores para organizar los nuevos gobiernos. ¿Dónde hallarlos, empero? ¿Inventaria derisoriamente una aristocracia privilegiada

para gobernarse como la Inglaterra? ¿Seguiria a la Francia, que pretendia ser por entónces el luminar del mundo, en sus revoluciones sangrientas, pero abortadas en el imperio? ¿Seguiria al glorioso Emperador cuya frente habia sido surcada por los rayos del sol en todas las capitales de Europa, pero cuyos gemidos podian, desde las costas americanas, oirse en la vecina isla de Santa Helena, donde, cual Prometeo, purgaba sus osadas tentativas de crear instituciones emanadas de la voluntad de un solo hombre? ¿Seguirian a los restaurados Borbones al destierro con su otorgada carta? Y si al fin aparece Luis Felipe, el rei ciudadano, conciliando la tradicion y el progreso, la monarquía hereditaria y la libertad popular, no bien empezaban a estudiar este bello modelo, cuando . . . Luis Felipe y su libertad en el órden, y su progreso gradual, fueron a parar a donde habian ido el lejítimo Carlos X, el grande Emperador, Robespierre el incorruptible, y Luis XVI, la víctima espiatoria de los delitos de la monarquía.

La República es el gobierno definitivo de la humanidad, se dijo entónces al mundo espectante; pero vióse luego que era solo error de imprenta; que no era la República el gobierno definitivo de la raza latina, sino el Imperio democrático, absoluto, militar. La libertad quedaba para Sajones de aquende y de allende los mares. La raza latina traia en su esencia misma las instituciones imperiales.

Y ya empezaban a aplicarse estas doctrinas a la

América, aprovechándose del siniestro eclipse que amenazaba oscurecer por siempre el brillo de las libertades y prosperidad de la gran República americana.

Creyóse, al verla convulsionada, que el pueblo soberano, artífice feliz de ferro-carriles, telégrafos y naves de vapor, mui competente para acumular tesoros por la paciente industria o el audaz *go ahead*, retrocederia siempre, como en Bull Run, ante el peligro de la muerte vista cara a cara. Naciones formadas por el voto del pueblo, sin el derecho superior del hereditario monarca, o la mano de hierro de la conquista, se rasgarian como la cola del cometa de Encke, e irian sus jirones a disiparse por las profundidades de la historia. Solo las monarquías eran, al decir de los maestros de entónces, planetas regulares en el órden inmutable de la economía del universo. Tardaba ya la separacion del Sur y del Norte en el efímero ensayo de los Estados Unidos. Las aristocracias solo tienen la tenacidad de propósito, y el espíritu *de suite* que caracterizó a Roma, Venecia e Inglaterra en la ejecucion, durante siglos, de un plan fijo. Los Estados Unidos, y en ellos la República, desprovistos de estas guardas y seguros contra incendio de las democracias necesariamente turbulentas y veleidosas, debian sucumbir a la prueba, quedando con su próximo fin disipadas las falaces promesas de una corta y robusta infancia.

Tales fueron los oráculos oficiales de la antigua ciencia de Estado.

Lo que sucedió en realidad, cómo y porque sucedió, verálo el lector en la Vida de Lincoln, protagonista del drama, narrado, explicado por él mismo en documentos públicos, con la sencillez del héroe que se ignora a sí propio, y cuenta las pavorosas peripecias de su combate con el monstruo, como si las cosas no hubiesen podido ser de otro modo, a no mediar su terrible pujanza. Veráse también, cómo sin hacer violencia a las libertades inglesas, ni desmentir los principios americanos, que sobre ellas se levantaron — cual majestuoso edificio hecho para la paz, objeto primordial del Gobierno — el Poder Ejecutivo de la República halló, en el mismo arsenal de la guerra, coraza y guantes de hierro para manejar las escorias ásperas o incandescentes, sin herirse en sus púas, o quemarse con su abrasador contacto.

¿Qué era, en sustancia, la cuestión que tres millones de ciudadanos soldados han debatido a fuego y sangre, cuatro años; disputándose palmo a palmo el terreno, a una u otra orilla del Potomac; oponiendo al Sur el Norte; al Merrimac en los mares el Monitor; al Torpedo el Parrot; a la victoria estéril anteponiendo la taimada derrota, hasta que contra Lee inventan un Grant, y cansados de acumular montañas para el asalto de Richmond, los Titanes dan un prodijioso rodeo, y socaban por la espalda la fortaleza feudal, proclamando, al fin, entre truenos y rayos la abolición por toda el haz de la tierra de la esclavitud del hombre?

Si bien la esclavitud, como institución, fue la causa

eficiente de la guerra, y su estinción el resultado aparente, otros puntos mas vitales para la preservación de la República, estaban detras de esta grande facción esterior del cuerpo político; y esto importa conocer para la intelijencia del grande espectáculo.

III.

La esclavitud del ilota es la primera manifestación visible del sentimiento de humanidad, en el contacto hostil de los pueblos primitivos. Mas atrás está el antropófago, devorando en horrible festín al vencido, *va victis!*

Mucho escándalo causó a los del Norte ver que sacerdotes piadosos, y aun ejemplares obispos, abogaban por la esclavitud como de institución divina.

Preciso es convenir en ello, sin embargo. El cristianismo traía sin duda, por implicancia, en el fondo de su doctrina toda libertad humana; la libertad del pensamiento, puesto que era una doctrina espiritualista; la libertad civil, puesto que constituía iguales a los hombres ante Dios; la libertad de las razas inferiores, puesto que las hacía provenir de un padre comun a la especie humana. Pero su influencia no ha podido ser ni jeneral, ni directa. Con el dogma del pecado orijinal veniale de la tradición hebraica la condenación a servidumbre eterna de la raza de Can. Los dos grandes

actos de la creacion genesiaca traen estas dos condenaciones: la serpiente tienta a Eva, que lega a sus hijos la pobreza y la ignorancia; el sumo de la vid embriaga a Noe, el segundo Adan, y Can, por haberse burlado del ébrio, es maldito, esclavo en su descendencia.

Cuando en los primeros siglos de la Iglesia se ensaya piadosamente el comunismo, o el desprendimiento de los bienes terrestres, poco se dice ni hace por la abolicion de la esclavitud, que los bárbaros retornaron en servidumbre a los romanos vencidos. En la orjia feudal de la edad media, obispos y abades tomaron la misma parte que reyes y barones, sin hacerse escrúpulo de mantener el santuario con el trabajo de los siervos. Al disiparse aquellas nieblas de donde salia rejenerado el mundo, Colon, el último de los cruzados, y el mas exaltado cristiano, arrebató indios a sus hogares, para mostrarlos entre papagayos pintados y otros animales raros en España, como trofeos de su inmortal victoria sobre el misterioso Océano, y los vende por esclavos. El santo obispo de Chiapas, movido a compasion por la raza india que perece a millones en la servidumbre, abre él mismo el ancho reguero de esqueletos humanos que tapizan el fondo del Océano entre el Africa y la América, con la trata de negros. La abolicion de la esclavitud alcanza entónces en las conciencias hasta el seno de la raza caucasa; pero no protege a la que Noe maldijo.

Los Padres Peregrinos que desembarcaron en Ply-

mouth, y se creian la espresion mas alta del espíritu del cristianismo primitivo, nada dicen ni hacen por borrar de la historia humana esta mancha orijinal; porque la creen caída de la pluma de Jehovah, en la Biblia. Decisiones de los tribunales ingleses muestran largo tiempo el mismo respeto por el testo sagrado; y es solo en nombre del derecho civil, cuando este se ha fortificado por las conquistas de las libertades inglesas, que al fin un Juez declara no ser la esclavitud del hombre conciliable con la declaracion de los Derechos contenida en la Magna Carta.

Sábase el estraño espediente que al obispo de Nadal ha sujerido la letra harto positiva del testo sagrado sobre el esclavo; y sábase tambien cual fue el estrago que causó en la conciencia de un neófito negro, cuando el obispo Colenso le traducia en Zulu los versículos 21 y 22 del Exodo: "El que hiriere a su siervo o a su sierva con palo, y murieren entre sus manos, será reo de crimen. Pero si sobreviviere uno o dos dias, no quedará sujeto a pena, porque *dinero suyo es.*" Dinero de los plantadores del Sur eran sus negros.

Mas acertado, en punto a filiacion de la esclavitud, ha andado el Comité Romano, que tomando una piedra del Ager de Servio Tulio, sepultado bajo el detritus de veinte y cuatro siglos, eseribió sobre ella esta inscripcion del Lacio:

ABRAHAMO LINCOLNIO,
 REGION. FÆDERAT. AMERIC. PRESID. II.
 HVNC EX. SERVIJ TVLLIJ AGGERE LAPIDEM
 QVO VTRIVSQVE
 LIBERTATIS ADSERTORIS FORTIS.
 MEMORIA CONJVGATVR
 CIVES ROMANI,
 D.
 A. MDCCCLXV.*

Y como para suplir a la tradicional concision de la leyenda inscriptural, en la carta de remision de este monumento al Presidente Johnson, añaden: "Lincoln.

* "Los Ciudadanos Romanos dedican a Abran Lincoln, Presidente (en su segundo Consulado) de la Region federal americana, esta piedra extraida del Ager de Servio Tulio, en la cual va unida la memoria de uno y otro fortisimo sostenedor de la Libertad, 1865."

Sábese que Roma fue cercada en su cuna de muros renovados por Servio Tulio; y que a medida que crecia la futura dominadora del mundo antiguo, se la trazaba nuevo y mas ámplio circuito. La muralla de Servio Tulio fue encontrada y reconocida en excavaciones recientes sobre el Monte Aventino, y en el lugar llamado hoi *Termini*, verificóse el Ager hasta la puerta *Viminale*. De esta venerable reliquia de los fundamentos de Roma, el *Comité Patriótico* sustrajo a hurtadillas un canto de dos metros cuarenta y nueve centímetros de alto, tres y treinta y seis de ancho, y un metro y sesenta y seis centímetros de espesor; y grabando en la una de sus facas la citada inscripcion, lo ha remitido a América, al Capitolio de la Gran República, como presajio de sus destinos, y vínculo simbólico de la continuacion de las instituciones planteadas por los romanos, detenidas en su natural desarrollo por la resistencia de los patricios, interrumpidas por César, continuadas, quince siglos despues, en los Estados Unidos.

sucumbe por la abolicion de la esclavitud, y el mantenimiento de la Union nacional, como Servio Tulio fue víctima de un parricidio, favorecido por los patricios que querian la opresion de la plebe, y la perpetuacion de la esclavitud. Uno y otro, en los dos hemisferios, a veinte y cuatro siglos de distancia, fueron benefactores de los pueblos, devolviendo al esclavo la dignidad de hombres. Sea esta antigua piedra, presajio de libertad eterna para vosotros, y de próxima redencion para nosotros."

 IV.

Cuestion mas grave que la de la esclavitud traia en sus entrañas la República, como institucion. Los pueblos no siendo patrimonio de nadie; los hijos no pudiendo ser obligados, sin término, por los padres, deduciríase que las naciones fundadas en el espontáneo y libre consentimiento de los pueblos que las componen, pueden disolverse buenamente, cuando alguna parte de ellas quiera segregarse. La historia no presentaba, sin embargo, ejemplo de estos arbitramientos voluntarios. Las monarquías europeas, hasta ahora poco, se componían y descomponían por el casamiento entre príncipes soberanos que llevaban sus propiedades (naciones!) como bienes matrimoniales, o cuyos límites cambiaba la conquista con harta frecuencia, sin que en ello entrase la voluntad del pueblo para nada. Hoi se apro-